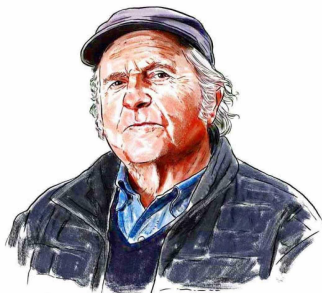


LOS FAVORITOS DE...



FRANCISCO JAVIER OJEA

## FRANCISCO GAZITUA

Escultor

1. ¿Tu último descubrimiento viajero? “La Cueva de los Cristales en El Teniente, cordillera de Rancagua. Tuve el privilegio de explorar los túneles de la mina, donde —entre fragmentos de trenes al final de socavones antiguos— un minero me mostró, iluminada con su lámpara, una inmensa geoda de cinco metros de diámetro. Una burbuja de aire, en esa profundidad, donde habían crecido inmensos cristales transparentes de selenita; ahí supe que también se podía mirar a través de una piedra y que la piedra emitía todos los colores desde su interior, iluminada por una lámpara de carburo”.
2. ¿Dónde volverías ahora mismo? “A la Antártica, para buscar un témpano que encontré varado en la bahía Elefantera, isla Rey Jorge, en el que hace algunos años tallé una gran esfera. Me gustaría navegar hasta encontrarlo, para seguir trabajando a bordo de esa escultura errante, en un silencio y soledad que nunca más he vuelto a sentir. También volvería para instalar una escultura de piedra y acero de 6 metros de altura, en homenaje al viaje de Shackleton y al reciente redescubrimiento de su buque Endurance a mil metros de profundidad, en el mar de Wedell. Una escultura bien puede marcar la soberanía poética de Chile en los mares del sur, además de la importancia del rescate de esa expedición por parte de la Armada chilena en la persona del piloto Pardo”.
3. ¿Un personaje que te haya inspirado a viajar? “Charles Darwin, quien el 20 de marzo de 1835, transportado por 10 mulas rumbo a Mendoza por el Valle del Yeso, pasó por la huella frente a nuestra casa, que está construida en una de las ‘terrazas’ de la cordillera del Maipo. Me enseñó también que en los viajes, la naturaleza se comunica directamente con los más profundos estratos espirituales del viajero”.
4. ¿Tu pueblo o ciudad favorita de Chile, y del mundo? “Mi muy querido Pique, donde generosamente me otorgaron el título de ‘Ciudadano Ilustre’. En el mundo, Marucici, pequeño pueblo de canteras de mármol en Istria, Croacia, donde hace 40 años fundé una escuela de escultura en piedra, Kornarja, que opera hasta hoy. Y Bloomsbury, Londres, para mí el corazón de la cultura británica, donde fui profesor de escultura durante casi una década. Toronto, donde probablemente tengo mis más connotadas esculturas monumentales, presididas por Puente de luz. Y Humblegardien, Esvocollmo, donde instalé mi escultura en piedra Andena”.
5. ¿Un lugar que te haya decepcionado? “La cuesta de las Chilcas, entre El Tabón y Llay Llay, donde todos circulan aventajando camiones a toda velocidad y nadie admira las gigantescas rocas, sin duda las más monumentales y escultóricas de Chile. Mi proyecto con energía solar es iluminarlas al atardecer y durante la noche, a fin de crear conciencia de la fuerza geológica del paisaje y del fundamento andino de Chile”.
6. ¿Lugar de Chile que debiera ser un hito viajero? “Sewell, donde tuve el honor de ser profesor de arte a los 25 años; debe llegar a ser la capital andina de Chile. Reitero la intuición poética con que partió mi generación, Amereida: ‘La mirada hacia adentro’ con los años se me transformó en mirada ‘desde dentro’. Tanto viajé por los Andes que mi caminata se transformó en estadia y hoy, para mí, son lo mismo mi posición poética y mi vida cotidiana”.
7. ¿Un alojamiento favorito o especial? “Las casas de piedra en los Andes (‘aleros’ para los arqueólogos). Nombre Carvajal, a orillas del río Yerba Loca, Piedras Numeradas, en el origen del río Molina; Casa de Piedra Verde o ‘La nana’, en el estero El Tuyo, donde caben 20 jinetes a caballo; Cruz de Piedra, en el origen del Maipo, donde recogí cristales de basalto para mi exposición Viaje al corazón de la piedra”.
8. ¿Un museo o galería de arte favorito? “Sin duda, mi galería Artespacio. Desde un principio se impuso la tarea, hoy cumplida, de colocar la escultura en el espacio público y colecciones privadas. Recomiendo también el museo-colección de esculturas a tamaño monumental de la Universidad de Talca, la mejor de Latinoamérica. Y la cordillera, sin duda, la galería de arte mayor que está siempre ante nuestros ojos”.
9. ¿Lo que no falta en tu equipaje? “En los Andes, un pequeño martillo geológico para saber qué piedras estoy pisando o a fin de asegurar las herraduras de mi mula. En otros países donde viajé para instalar mis esculturas, me acompaña mi pesado morral con las herramientas esenciales: martillos, cinceles, nivel...”.
10. ¿Un viaje soñado? “Subir a la cumbre del cono El Plomo acompañado de mil voluntarios, llevando al Príncipe Congelado (Niño del Plomo) a su oráculo, a su glaciar, después de rescatarlo desde dentro de un refrigerador en el museo de la Quinta Normal. Un viaje de desagravio, por la desconsideración a las culturas fundadoras de Chile de silenciar la mayor ofrenda simbólica de las primeras naciones”.



Puente de luz, Toronto.



Camino a la cumbre de El Plomo.



Sewell.

Entrevista:  
 Sebastián Montaña W.